
EDWARD JAVIER ORDOÑEZ
BARBARA EDITH ORIHUELA ROSAS
Coordinadores Académicos

**FILOSOFÍA POLÍTICA
CONTEMPORÁNEA DESDE EL
PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD**

ED
EDITORIAL DIKÉ

VIGILADA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
USC
UNIVERSIDAD
SANTIAGO
DE CALI
EDITORIAL

ÍNDICE

Capítulo 1

Rupturas epistémicas y el paradigma de la complejidad en el pensamiento feminista. Derechos humanos y filosofía.....	15
<i>Ricardo Tapia Vega & Barbara Edith Orihuela Rosas</i>	
Introducción	15
1. <i>El derecho fundamental a la igualdad y la prohibición de discriminación</i>	16
2. <i>La necesidad de la complejidad en los estudios de género</i>	21
3. <i>El feminismo complejo desde la interseccionalidad</i>	23
4. <i>Transdisciplinariedad y el feminismo en México</i>	27
5. <i>El empoderamiento desde el feminismo político-sociológico</i>	28
5.1. <i>Búsqueda de un empoderamiento ransdisciplinar</i>	31
Conclusión	33
Bibliografía	37

Capítulo 2

El populismo: un sistema complejo presente dentro del estado mexicano contemporáneo (1923-2018).....	41
<i>Juan Antonio González Soto</i>	
Introducción	41
1. <i>El Populismo de acuerdo con la teoría de Laclau</i>	42
1.1. <i>Categorías del Populismo en la teoría de Ernesto Laclau.....</i>	42
1.2. <i>Constitución y componentes del Populismo en la teoría Laclaudiana</i>	45
2. <i>El Populismo como un sistema complejo</i>	47

2.1.	<i>¿Por qué el Populismo es un sistema complejo?</i>	47
2.2.	<i>El Populismo dentro de otro sistema: el sistema político</i>	49
3.	<i>El populismo presente en el Estado mexicano contemporáneo</i>	51
3.1.	<i>El Populismo posrevolucionario autoritario; el “Maximato”</i>	52
3.2.	<i>Un Populismo y Gobierno diferentes: el “Cardenismo”</i>	56
3.3.	<i>El “Salinismo” y el Neoliberalismo económico</i>	61
3.4.	<i>El surgimiento de un nuevo líder; la amenaza a los grupos de poder y la emergencia del caos social y político</i>	67
3.5.	<i>Rompiendo con la hegemonía de un partido en el poder; el colapso de una dictadura social disfrazada de democracia</i>	69
3.6.	<i>Un cambio de paradigmas; continuando con el proceso democrático y el surgimiento de la “Cuarta Transformación”</i>	74
	Conclusiones	76
	Bibliografía	79

Capítulo 3

Participación ciudadana y populismo	81
<i>Elizabeth Obdulia Robles Carvajal</i>	
Introducción	81
1. <i>Elementos teórico-conceptuales de participación ciudadana</i>	83
2. <i>El populismo de Ernesto Laclau</i>	87
3. <i>La participación ciudadana desde la complejidad</i>	93
4. <i>La participación ciudadana y el populismo</i>	96
Conclusiones	100
Bibliografía	103

Capítulo 4

Rol de los observatorios académicos en la construcción de ciudadanías responsables	105
<i>Christian Eulises Vargas Fajardo & Edward Javier Ordóñez</i>	

Introducción	105
1. <i>Concepto de observatorio</i>	110
2. <i>Estructura</i>	116
3. <i>Gobernanza</i>	118
4. <i>Participación ciudadana</i>	119
Bibliografía	123

Capítulo 5

De la consideración moral a los animales a la protección normativa, desde el pensamiento de Nussbaum.....	127
---	-----

Osmany Licona

Introducción	127
1. <i>De la consideración moral de animales a la protección normativa</i>	129
2. <i>La conciencia de acuerdo a Nussbaum</i>	132
3. <i>El enfoque de las capacidades</i>	136
4. <i>El deber de justicia</i>	138
Conclusiones	140
Bibliografía	143

Capítulo 6

El miedo y la configuración de nuevas identidades políticas complejas en América	145
--	-----

José Luis García

Introducción	145
1. <i>Genealogía del miedo: la globalización</i>	146
2. <i>El miedo a lo diferente</i>	150
3. <i>El miedo como capital político: los casos de Estados Unidos y Brasil</i>	153
Conclusiones	158
Bibliografía	161

Capítulo 7

Educación incluyente: ciencias, artes y humanidades para la formación de los jóvenes en el bachillerato	165
<i>Fátima de Lourdes Aguayo Cruz</i>	
Introducción	165
1. <i>Habilidades y valores adquiridos en el bachillerato</i>	168
2. <i>El porqué de la educación científica</i>	169
Conclusiones	177
Bibliografía	179

Capítulo 8

Emancipación imaginativa en Jacques Rancière	183
<i>Armando Torres Estrada</i>	
Introducción	183
1. <i>El mundo en imágenes</i>	183
2. <i>Política, escuela e imágenes</i>	186
3. <i>De la imagen a la emancipación</i>	188
Conclusión	203
Bibliografía	205

Capítulo 9

El sujeto frente a la ideología y al campo social.....	207
<i>Alejandro Madrid</i>	
1. <i>En el centro está siempre el malestar</i>	207
2. <i>Hacia el campo de la Ideología</i>	213
3. <i>El péndulo regresa</i>	222
Bibliografía	227

Capítulo 10

Multiculturalidad. Perspectiva epistemológica de la identidad y su comportamiento en la complejidad.....	229
<i>Patricia Galicia Tapia</i>	
Introducción	229
1. <i>Análisis sobre: universos abstractos y concretos bajo las propuestas de análisis de Slavoj Žižek, Martha C. Nussbaum y Kottak.....</i>	230
Bibliografía	251

Capítulo 11

Repensar el fracaso social por una ideología exitosa. Psicoanálisis y complejidad en Slavoj Žižek.....	253
<i>Rogelio Carrillo Duarte</i>	
Introducción	253
Bibliografía	271

Capítulo 12

Los derechos humanos y el garantismo jurídico como parte del engranaje complejo de la enseñanza del derecho en Colombia	273
<i>Jenny Esperanza Torres Martínez</i>	
Introducción	273
1. <i>Problematización.....</i>	274
2. <i>Los derechos humanos y el garantismo jurídico</i>	277
3. <i>Lo curricular como el punto de partida para una nueva enseñanza del derecho en Colombia.....</i>	285
4. <i>A modo de conclusión: la complejidad desde Morin y su impacto en lo curricular.....</i>	291
Bibliografía	299

CAPÍTULO 6

EL MIEDO Y LA CONFIGURACIÓN DE NUEVAS IDENTIDADES POLÍTICAS COMPLEJAS EN AMÉRICA

José Luis García¹

INTRODUCCIÓN

Vivimos tiempos de incertidumbre, los giros políticos tan extremos que se han dado en todo el continente son materia de análisis profundo para filósofos, politólogos, sociólogos, antropólogos y demás científicos sociales y humanistas. Pocos parecen entender con certeza porque personajes tan cuestionados y cuestionables como Donald Trump, Mauricio Macri o Jair Bolsonaro, que reivindican valores clasistas, racistas, patriarcales y xenófobos, han llegado a través de vías democráticas a ocupar el cargo de presidente de la república en sus respectivos países.

¿Se trata acaso de una crisis de la democracia liberal? ¿las personas ya no se sienten representadas por las instituciones que construyó el Estado Neoliberal durante los últimos 30 años? Parece que el nuevo discurso político conservador exalta la incertidumbre de

1 Especialista en política pública para la promoción de la igualdad en América Latina y el Caribe por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Brasil, doctor en ciencias sociales, doctor en educación y doctorante en filosofía por el Centro de Estudios de la Complejidad de El Colegio de Morelos. Investigador del GT “Educación e Interculturalidad” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Guerrero, México.

un amplio sector social que se asume desprotegido y atemorizado ante fenómenos externos como la globalización y la modernidad. El miedo se erige como una herramienta efectiva para ganar elecciones y cimentar populismos y/o conservadurismos que ponen en riesgo conquistas sociales históricas y a grupos sistemáticamente marginados y vulnerables.

Durante siglos las emociones han sido sometidas a una serie de prejuicios creados bajo una narrativa científica positivista y occidental que las ha estigmatizado como algo subjetivo e irracional, sin embargo, el paradigma interpretativo y el paradigma sociocrítico reivindican la necesidad de entender al ser humano desde su complejidad y no solo desde la causalidad del estímulo y la respuesta. Las emociones son una especie de motor, un punto neurálgico para poder entender y transformar distintas sociedades cuyo común denominador es la diversidad.

Este artículo tiene como propósito analizar y debatir, partiendo desde la obra de la filósofa norteamericana Martha C. Nussbaum, la relación que guardan las emociones tales como la ira, el miedo o la incertidumbre con la construcción de una política conservadora y lo que esto supone para la democracia tal y como la conocemos hoy en día. La intención es articular un análisis crítico que nos permita, desde la complejidad y sus vertientes sociológicas, económicas y politológicas, entender el comportamiento de las migraciones políticas intempestivas en un nuevo ciclo de efervescencia electoral en toda América.

1. GENEALOGÍA DEL MIEDO: LA GLOBALIZACIÓN

A finales de los años 80´s el mundo convulsionaba; permanecían abiertas las dolorosas heridas de las Guerras Mundiales y de innumerables conflictos armados (internos o externos) que se desarrollaron en prácticamente todas las latitudes del orbe. Además, persistía el miedo a una eventual Tercera Guerra Mundial debido a

las hostilidades políticas entre los Estados Unidos de América, líder del bloque de países capitalistas y la extinta Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) quien abanderaba al bloque de países comunistas durante la Guerra Fría.

La búsqueda de la imposición ideológica de cada bando trajo consigo una profunda tensión global, tensión que se aligeraría con la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 y la inminente victoria del bloque capitalista. A partir de ese suceso el mundo no volvió a ser el de antes; el bloque comunista empezó su acelerado declive y los valores de la sociedad estadounidense empezaron a llegar a prácticamente todos los rincones del planeta. El mundo se preparaba para un nuevo orden y para funcionar según la narrativa de un claro vencedor: el capitalismo.

La música, la cultura, la política y los nuevos medios de comunicación como el internet generaban en cada vez más partes del mundo la sensación de cercanía y globalidad. De pronto las fronteras tecnológicas, económicas, políticas, sociales o culturales parecían difuminarse y existía la sensación de un solo mundo, un mundo inter e hiperconectado, vertiginoso y dinámico; la sensación de un mundo globalizado que había llegado de la mano de un modelo económico llamado neoliberalismo que impulsaba el libre mercado y la disminución de la participación del Estado en asuntos de interés público.

Vite Pérez (2000) sostiene que “La globalización es otra forma de nombrar a la nueva fase de acumulación de capital que se ha caracterizado por el predominio del mercado desregulado, es decir, con una mínima intervención estatal”. Con el neoliberalismo y la globalización el Estado no desaparece, se reorienta hacia los intereses del capitalismo; lo que desaparece es el modelo de Estado Nación en donde el gobierno regula el mercado y se involucra y asume responsabilidad en asuntos del bienestar general como la educación, la seguridad social o la salud.

La globalización, como única visión del mundo impuesta por el modelo económico hegemónico “Encubre un proceso de dominación y apropiación del mundo, propio del sistema capitalista que se manifiesta en términos socioculturales, político-militares y financiero-tecnológicos” (Vite, 2000). Con la economía de mercado en ascenso y la libre competencia como fundamento casi darwiniano, temas como la seguridad laboral, la pobreza, migraciones o la delincuencia empezaron a cobrar notoriedad en la agenda política global, principalmente en la agenda de aquellos países cuyo común denominador es la desigualdad.

La globalización empezó a surgir como un fantasma que amenazaba el estilo de vida, por ejemplo, de los estadounidenses quienes después de la Segunda Guerra Mundial Hasta la década de los 80´ s experimentaron una reducción en sus índices de desigualdad en ingresos (Gráfica 1). Índices que en los años 2000 alcanzaría los niveles registrados tras el jueves negro, que tuvo lugar en octubre de 1929. El sueño americano parecía esfumarse y el miedo que genera esta sensación ha hecho que el ciudadano promedio inicie su propia cacería de brujas para encontrar culpables.

Gráfica 1. La desigualdad en los ingresos de los Estados Unidos 1910 - 2010



Fuente (Piketti 2014,)

Joseph Stiglitz (2012), economista estadounidense, señala que “El sueño americano es un mito. Hay menos igualdad de oportunidades en Estados Unidos que en Europa (y, de hecho, menos que en cualquier país industrial avanzado del que tengamos datos). Esta es una de las razones por las que EE. UU tiene el nivel de desigualdad más alto de cualquiera de los países avanzados”. El miedo se hace presente en sociedades sin certezas, en donde las riquezas parecen concentrarse en cada vez menos manos dejando fracturas sociales en las que se cimentan los discursos neoconservaduristas y/o populistas.

¿En qué consiste el miedo actual? Muchos estadounidenses se sienten impotentes, sin control sobre sus propias vidas. Temen por su futuro y por el de sus seres queridos. Temen que el sueño americano -la esperanza de que sus hijos prosperen y de que les vaya incluso mejor en la vida de lo que les ha ido a sus padres- haya acabado y que todo eso se haya esfumado ya para ellos. Esas sensaciones tienen su fundamento en problemas reales: entre otros, el estancamiento de la renta de la clase media baja, los alarmantes descensos de los niveles de salud y longevidad de los miembros de ese grupo social (sobre todo de los varones), y los costes cada vez mayores de la educación superior justo en el momento en que un título universitario resulta cada vez más necesario para encontrar un empleo. (Nussbaum, 2019; 23)

Giddens (1998) y Beck (2006) desarrollaron el concepto de “Sociedad del Riesgo” en donde se hace énfasis en la incertidumbre y el miedo que genera la modernidad; nunca antes, en ninguna época de la historia había existido tal cantidad de avance científico y tecnológico. La automatización de algunos procesos de producción tiene efectos incalculables, impredecibles y en algunos casos, como el del accidente en la central atómica de Chernóbil en 1986, incontrolables. A medida en que la modernidad avanza, avanza también el nerviosismo de algunos sectores sociales.

Sectores que, bajo el yugo de la desinformación, el miedo y la ira, deciden culpar a grupos históricamente vulnerables o a quienes no “representan” los valores, pureza e ideales del espíritu capitalista como los musulmanes, las mujeres, los latinos o los afroamericanos. La globalización, irónicamente impulsada como valor estadounidense para el nuevo mundo, ha alzado a un amplio sector poblacional, aún incuantificable, en una especie de “defensa” de lo que consideran como “suyo”; trabajo, tierras, privilegios, conquistas sociales, todo se encuentra en una férrea disputa, disputa que han capitalizado algunos políticos en la búsqueda de poder.

2. EL MIEDO A LO DIFERENTE

¿De qué se alimentan los políticos de ultra derecha, fascistas, neoconservadores y/o populistas? Del miedo, de la incertidumbre y de la ira, estas emociones han sido utilizadas “como instrumentos de control, dominación y movilización política por parte de las elites y grupos gobernantes” (Valdez, 2012). El miedo mueve al hombre y el hombre teme a todo lo que vulnera su sistema de creencias, su estabilidad física y/o emocional o su zona de confort, el umbral de miedo es amplio y va desde lo metafísico como la imagen de Dios como ser punitivo, hasta lo ideológico como la implementación del comunismo como sistema económico y político.

Cicerón consideraba que todo mundo se mantiene en un estado de miedo constante y que el hombre moldea su comportamiento ya sea por la ignominia, la esperanza o el miedo. Jean Paul Sartre señalaba que el hombre es, a la vez, miedo y angustia. Finalmente, el ministro de propaganda de Hitler, Joseph Goebbels, solía decir que “muchos tienen su precio y los otros, miedo” entronizando el soborno y el terror como política de persuasión nazi. (Valdez, 2012)

Existen amplios sectores sociales que temen al abandono de sus instituciones y de sus gobiernos, que sufren ante el desamparo en

medio de un mundo de competencia acelerada, que añoran algún pasado de gloria o que sienten que “otros” gozan de los beneficios que ellos, como defensores de determinada narrativa, “merecen”. El mundo carece, entre otras cosas, de equilibrios económicos, se han generado más riquezas que en cualquier otro momento de la historia, sin embargo, la distribución es moralmente cuestionable; las personas trabajan más horas, más días a la semana y de forma más frenética sin que esto garantice el tan anhelado “ascenso social”.

Pero la marginalidad no es el único polo que produce miedo, también están los acaudalados que temen perder privilegios y la posibilidad de seguir multiplicando sus utilidades; los ricos también temen, pero lo hacen desde otra posición ideológica y enarbolando otros valores generalmente incomprensibles e inalcanzables para el resto de la población. En ambos polos hay frustración, coraje e impotencia y algo en común; la traducción de esas emociones en acciones que atentan generalmente contra la dignidad y los derechos de otras personas que buscan de manera legítima una mejor vida para ellos y sus familias.

A través de la historia el ser humano ha temido a la diversidad y sobre ese temor se han cimentado tragedias mundiales orquestadas por personas que han visto en el “otro” una amenaza real para su visión del mundo ideal; se ha perseguido a los judíos, a las mujeres, a los afrodescendientes, a los migrantes, a los homosexuales, a los indígenas, a los musulmanes, a los protestantes, a los campesinos, a los no creyentes, a los intelectuales, etc. El miedo a lo disímil se traduce en acciones sistemáticas o espontáneas de odio y de ira en contra “de los grupos «diferentes»”. (Nussbaum, 2019; 23)

Recordemos las reacciones xenófobas de un sector de la sociedad mexicana hacia el éxodo masivo de migrantes centroamericanos de camino hacia los Estados Unidos en octubre de 2018. México, un país con casi 13 millones de migrantes (Aguilar, 2019),

98% de ellos radicados en EE. UU, recibía de forma hostil a personas provenientes principalmente de El Salvador, Honduras y Guatemala que buscaban en otro país la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida.

Las reacciones de odio generaron protestas mexicanas por el miedo a la pérdida de empleos, al aumento de la delincuencia o a que el gobierno destinara recursos de diversa naturaleza para solventar la estadía de los migrantes en territorio nacional. “Los movimientos de población de unas regiones a otras a lo largo de la historia han tenido motivaciones económicas y de seguridad, pues siempre han existido importantes desigualdades socioeconómicas y culturales entre territorios y sus poblaciones” (Arroyo y Rodríguez, 2018)

Estas acciones se dan tan solo dos años después de que el entonces candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos, Donald Trump, emprendiera una campaña verbal violenta, xenófoba y racista en contra de los migrantes mexicanos a quienes catalogaba como delincuentes. Suena a ironía, sin embargo, el miedo como herramienta política y electoral es considerado “un poderoso precursor de estas actitudes, puesto que hace que guiemos nuestras acciones bajo la ilusión de que nuestras sociedades se encuentran amenazadas” (Gil, 2014; 331)

No es objeto del presente trabajo demonizar el miedo; se reconoce como una emoción primitiva inherente al ser humano que le ha permitido la supervivencia a lo largo de la historia. De hecho, Nussbaum (2013) señala que “Sin miedo, estaríamos todos muertos”. Esto da cuenta de la importancia de esta emoción en el proceso evolutivo y de conservación del hombre como especie. El temor es natural y por tanto los seres humanos han tratado de manejarlo a través de cuestiones políticas como la creación de pactos sociales de convivencia como los que señalaban Hobbes, Locke o Rousseau para trascender lo que se conoce como “estado de naturaleza”.

El miedo debe de ser la emoción más ampliamente extendida en el mundo animal. Desde luego no hay ser humano que no conozca bien lo que es el miedo, e incluso el terror pánico. Y que conste que no es algo necesariamente negativo: al contrario, es una de nuestras armas más poderosas. Sin miedo, no se nos dispararía la adrenalina, poniendo todo nuestro cuerpo a punto para reaccionar con más velocidad y más fuerza. Sin miedo no estaríamos alerta y no huiríamos. Y muchas veces huir salva la vida. El miedo es una herramienta básica de supervivencia. (Montero, 2010)

Cuando el temor no encuentra filtro metaemocional o regulación moral, social y/o política se traduce en acciones que atentan contra quienes consideramos nuestros enemigos y esta brecha puede ser utilizada por personajes cuyo interés es la obtención o reproducción de poder. La idea de una supuesta amenaza es vendida como herramienta política y encuentra en una sociedad desinformada, apolítica y pasiva el caldo de cultivo ideal para su reproducción. Aquel individuo que logre exacerbar la sensación de miedo entre la población tendrá un capital político superior al de sus competidores.

3. EL MIEDO COMO CAPITAL POLÍTICO: LOS CASOS DE ESTADOS UNIDOS Y BRASIL

Un político cuya principal promesa de campaña es construir un muro que divida a dos pueblos ¿tiene posibilidades reales de llegar de forma democrática a un puesto de elección popular en pleno siglo XXI? La respuesta está en las elecciones para Presidente de los Estados Unidos de 2016, en ellas el republicano Donald Trump obtiene la victoria tras obtener 304 votos electorales por 227 de su más cercana competidora, la demócrata Hillary Clinton. Trump, un empresario con un amplio historial de escándalos diseñó una campaña política basada en el rechazo a los inmigrantes, principalmente mexicanos a los que llamó “corruptos, delincuentes y violadores”.

La campaña del ahora expresidente fue polémica de principio a fin, de hecho “muchos de sus mensajes pueden considerarse xenófobos, misóginos y racistas” (Cisneros *et al*, 2018). Trump capitalizó el miedo, alimentó el temor de un amplio sector social que no se sentía representado y construyó una política basada en emociones que dicotomizaba a la sociedad en dos bandos: “los buenos” y “los malos”, “nosotros” y “ustedes”. Además, apelaba un supuesto pasado “de gloria” norteamericano utilizando el lema “Make America Great Again” ganando así la confianza de quienes fueron parte o añoraban la estabilidad y crecimiento económico de los Estados Unidos desde la posguerra en 1945 hasta la década de los 80’s.

Algunas de las promesas de campaña más polémicas del republicano en 2016 fueron renegociar acuerdos comerciales en el extranjero para obtener mayores dividendos, expulsar a los refugiados sirios, prohibir la entrada a musulmanes extranjeros, cerrar fábricas en otros países como China o México y regresarlas a la mano de obra estadounidense, pasar de un modelo de libre comercio a un modelo de comercio que él llamaba “justo” y la promesa antes citada de construir el muro en toda la frontera sur y que el gobierno de México pague por ello.

Los muros, las murallas y otras barreras físicas se construyen, entre otros motivos, debido a la necesidad de contar con protección ante países y personas a las que se considera diferentes por su condición socioeconómica, de grupo o debido a una identidad formada históricamente, la cual puede incluir similitudes de raza, credo, ideología, cultura, idioma y otras características que le dan cohesión cultural o racial; y en cuanto a lo económico, por la condición de propiedad o por la defensa del empleo. (Arroyo y Rodríguez, 2018)

A finales de 2018, el expresidente Trump materializó su discurso violento a través de la separación de familias migrantes, principalmente mexicanas. Aseguró que “si no hay separaciones de este

tipo, muchas más personas llegarán” (CNN, 2018). La escena es desgarradora; más de 2000 niños encerrados en jaulas, alejados violentamente de sus padres debido a una política migratoria de “cero tolerancias” que criminaliza de facto a los migrantes y que atenta contra la dignidad y los más esenciales derechos y valores del hombre.

Es de esperar que el presidente Trump haga todo lo que esté a su alcance por deportar a los inmigrantes indocumentados que ya se encuentran en Estados Unidos y evitar la entrada de otros por su frontera sur, particularmente de mexicanos y centroamericanos. Es seguro que el nuevo gobierno aplicará de manera más estricta las leyes migratorias a los empleadores para impedir que den ocupación a indocumentados. (Arroyo y Rodríguez, 2018)

A pesar de todas estas y otras acciones que podrían parecer impopulares, el neoyorquino obtuvo casi 73 millones de votos directos (aproximadamente 10 millones más que en 2016) en la elección para presidente de los Estados Unidos en 2020, que perdió en contra del demócrata Joe Biden quien obtuvo más de 78 millones de votos directos. Trump cimentó un capital político sólido basado en las emociones que sigue pareciendo poderoso y que lo puede empujar a contender nuevamente por la presidencia; muchos norteamericanos aún creen en su proyecto y se sienten cobijados por el discurso de odio que institucionalizó como política gubernamental.

El éxito del “Modelo Trump” se replicó en otros países de América como Brasil. Jair Bolsonaro, un ex militar, ex diputado federal y ex concejal de Río de Janeiro, llegó a la presidencia en enero de 2019 de la mano del Partido Social Liberal, un organismo político ultraconservador y de derecha. Con un comportamiento abiertamente racista, homofóbico y misógino, Bolsonaro se convirtió en un personaje políticamente incorrecto que desafiaba el *establishment* que habían configurado los gobiernos progresistas de Luiz Inácio

“Lula” da Silva y Dilma Rousseff, ambos miembros del Partido de los Trabajadores.

Su discurso plagado de frases misóginas, racistas y homofóbicas no obstaculizó su camino para convertirse en presidente; por el contrario, reforzó y amplió el apoyo hacia Bolsonaro. En otras palabras, esta postura extrema no terminó siendo un lastre, sino que potenció su llegada a un gran porcentaje de brasileños, que vieron en el entonces candidato a un político transparente que no temía señalar y exhibir a quienes consideraba como una carga para el sistema. En definitiva, las posturas “políticamente incorrectas” fueron percibidas por muchos votantes como un signo de autenticidad, que contraponía a Bolsonaro a la clase política tradicional. (Cruz, 2019)

El político nacionalista con tintes fascistoides rompió los lazos de cooperación con los países latinoamericanos gobernados por políticos de izquierda, principalmente con Venezuela, y se alineó con la política económica del estadounidense Donald Trump, encontrando, al igual que el republicano, enemigos imaginarios de los intereses de Brasil en todas partes, en este caso los encontró en el fantasma del comunismo que “degradaba” los valores de la sociedad “tradicional”. De hecho, su hijo, el diputado Eduardo Bolsonaro presentó en septiembre de 2020 un proyecto de ley cuyo objetivo es criminalizar al comunismo:

La iniciativa del parlamentario apunta a modificar la llamada *Ley de Seguridad Nacional* de 1983, impuesta por una dictadura que perduró 21 años y acabó en 1985, para que aquellas personas que se identifiquen como “comunistas” sean castigadas con entre 9 y 15 años de cárcel. El diputado Bolsonaro es un reconocido activista de ultraderecha y esta misma semana apareció como uno de los firmantes de una carta promovida por la *Fundación Disenso*, presidida por el líder del partido español Vox, Santiago Abascal, que denunció “el avance del comunismo” en el mundo como “una seria amenaza”. (DW, 2020)

Al igual que Trump, Bolsonaro utilizó la figura del “enemigo” para sembrar miedo entre los brasileños. Algunos veían en los grupos sociales históricamente marginados pero impulsados desde los gobiernos progresistas, una especie de “carga” para el desarrollo del país. Más de 57 millones de votos, durante la 2ª vuelta de la elección presidencial, respaldaron el discurso de odio del candidato conservador quien dejó por casi 10 millones de votos a su más cercano competidor, el político de izquierda y miembro del Partido de los Trabajadores, Fernando Haddad. La narrativa “nosotros” contra “ellos” tenía un efecto político positivo, una vez más, para la derecha en América:

El fascismo necesita la construcción continua del “enemigo”, el cual se identifica en todos los “diferentes”, sin reconocer la diversidad humana y cultural. El negacionismo y la intolerancia, por lo tanto, son características distintivas del fascismo. La negación de la alteridad humana, de los derechos, de las opiniones divergentes, de la diversidad, de las conquistas históricas, del conocimiento, del diálogo (Dornelles, 2017; 161)

Bolsonaro reivindica muchos de los valores de la dictadura militar que inicia en 1964 con el golpe de Estado en contra de João Goulart y que concluye en 1985 con la victoria del Movimiento Democrático Brasileño encabezado por José Sarney. El presidente brasileño se ha manifestado en contra de los derechos relacionados con la diversidad sexual y la identidad de género, ha repudiado enérgicamente la enseñanza crítica y a su principal impulsor latinoamericano, el pedagogo y patrono de la educación brasileña, Paulo Freire, apoya abiertamente la deforestación y la degradación ambiental en beneficio de un sector de la economía, penaliza el aborto, está en contra de la legalización de las drogas y busca la privatización de la educación superior brasileña.

Tanto Jair Bolsonaro como Donald Trump son el síntoma inequívoco de una crisis en la democracia liberal, Rudá (2019) señala

que “Algunos autores interesados en el tema de la crisis de las democracias occidentales, como Steve Levitsky, David Runciman y John Keane, entre los anglosajones, y Luciano Canfora y Manuel Castells, entre los latinos, señalan que Brasil ha entrado en la ronda de los ejemplos de crisis democrática en las gradas de la escalera de las elecciones de Donald Trump en los Estados Unidos de América”.

El miedo es una emoción dual, primitiva y compleja al mismo tiempo; como emoción instintiva les permite a los seres humanos protegerse y huir del peligro; sin miedo no habría supervivencia. Como emoción metacognitiva permite ayudar a otros, pero también violentarlos, es decir “puede generar conductas tan poco fiables como impredecibles y puede ser explotado por políticos ansiosos de azuzar la agresividad contra grupos sociales impopulares” (Nussbaum, 2013)

CONCLUSIONES

En un nuevo ciclo de efervescencia electoral en América, las emociones se erigen como el botín político para los grupos conservadores y neofascistas; la derecha insiste en arrebatar el poder a la nueva oleada progresista latinoamericana y lo hace a través de mecanismos ilegítimos como golpes de Estado o acusaciones ambiguas. Añoran la mano dura de Pinochet o Fujimori y han establecido una política del miedo para hacer creer al electorado que las dictaduras del pasado, patrocinadas por Estados Unidos, son el modelo a rescatar para las nuevas generaciones.

El miedo no moralizado, no racionalizado, conlleva a la toma de decisiones instintivas y esto juega a favor de medios de comunicación, grupos delincuenciales, empresarios o partidos políticos que buscan conservar sus privilegios a costa de la inmoral desigualdad social que existe en el continente. Nussbaum (2019) señala acertadamente que “el miedo tiende con demasiada frecuencia a

bloquear la deliberación racional, envenena la esperanza e impide la cooperación constructiva en pos de un futuro mejor”

Lo que demuestran los casos de Estados Unidos y Brasil es que aún existen grupos políticos que son capaces de utilizar una narrativa perversa y fascista con tal de conseguir sus propósitos; parece que las instituciones que construyó la democracia liberal-occidental ya no garantizan que personajes con las características de Trump o Bolsonaro lleguen al poder. Esto, por supuesto, representa una amenaza seria para cualquier sociedad; estamos ante el rebrote y repunte del odio en el mundo o quizá nunca se fue y esto puede colocarnos en escenarios conflictivos que creíamos controlados.

La forma natural de revertir el miedo es conociendo causas y efectos de los fenómenos sociales; una sociedad informada, con amplio criterio, con visión política, movilizadora y articulada en pos del beneficio colectivo difícilmente sería manipulable, el ejemplo más preciso es el de los países nórdicos. En cambio, una sociedad carente de todas estas características es el caldo de cultivo ideal para la reproducción de políticos neo fascistas, conservadores y/o populistas que ven al poder como un fin en sí mismo y no como un medio de bienestar colectivo.

La crisis sanitaria por la que atraviesa la humanidad en 2020 será, con toda seguridad, un nuevo punto de empuje para el discurso del miedo en América; el Covid 19 tiene todos los elementos sociales, políticos, económicos y culturales para convertirse en la nueva monarquía del miedo y en el recurso más utilizado por los nuevos aspirantes al poder. Recordemos que “los monarcas se alimentan del miedo de sus súbditos” (Nussbaum, 2019, 29) y una pandemia con todas estas características y consecuencias será la herramienta de castigo para la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Javier. (2019) Panorama de los migrantes mexicanos en Estados Unidos en *Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México*, recuperado de <https://www.iis.unam.mx/blog/panorama-de-los-migrantes-mexicanos-en-estados-unidos/>

Arroyo, Jesús; Rodríguez, David (2018) Muros y migración México-Estados Unidos en *Papeles de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), vol. 24, núm. 95

Beck, Ulrich (2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Ed. Paidós, Barcelona.

Cisneros Tirado, José Antonio, *et al.* (2018) El futuro de la administración Trump: dos escenarios en prospectiva en *Revista Nueva Época*, año 12, núm. 44, abril-septiembre, pp. 120-141.

Cruz Olmeda, Juan (2019). ¿Por qué ganó Bolsonaro en Brasil? en *Revista Mexicana de Sociología*, 81(3), 665-674.

Giddens, A y Pierson, C. (1998) *Conversations whit Anthony Giddens: making sense of modernity*. Polity Press, Cambridge.

Gil Blasco, Marta (2014) *La teoría de las emociones de Martha Nussbaum: el papel de las emociones en la vida pública*. Tesis de Doctorado. Programa de Doctorado en Ética y Democracia, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación-Universidad de Valencia.

Jair Bolsonaro dice que va a “erradicar” el comunismo” de Brasil (29 de octubre de 2020) DW News, tomado de <https://www.>

dw.com/es/jair-bolsonaro-dice-que-va-a-erradicar-al-comunismo-de-brasil/a-55442243

Montero, Rosa (22 de agosto de 2010) Todos muertos de miedo en *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2010/08/22/eps/1282458425_850215.html

Moura, Gustavo y Veríssimo, Marília. (2019) Brasil y “el efecto Bolsonaro”: un análisis preliminar en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, año LXIV, núm. 237, septiembre-diciembre, pp. 245-268.

Nussbaum, Martha (2013) *La nueva intolerancia religiosa*. Editorial Paidós, Barcelona.

Nussbaum, Martha (2019) *La monarquía del miedo: una mirada filosófica a la crisis política actual*. Ed. Paidós, España.

Piketty, Thomas (2014) *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica, México.

Rudá, Ricci (2019) Brasil en la era del populismo de derecha en *Revista Análisis Plural*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, mayo, 2019.

Stiglitz, J. (16 de junio de 2012) El precio de la desigualdad en *El País*. Recuperado de https://elpais.com/economia/2012/06/15/actualidad/1339754056_983920.html

Trump sobre separación de familias en la frontera: “Si no los separas, MUCHOS más vendrán”. (16 de diciembre de 2018) CNN Español, tomado de <https://cnnespanol.cnn.com/2018/12/16/donald-trump-separacion-familias-frontera-estados-unidos-mexico-muchos-vendran/>

Valdez Zepeda, Andrés. (2012) El miedo y la ira como estrategias en las campañas electorales en *Reflexión Política*, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Vol. 14, núm. 27, pp. 134-140.

Vite Pérez, Miguel Ángel. (2000) La globalización económica ¿una nueva fase de la mercantilización de la vida social? En *Revista Frontera-Norte*, Vol. 12, Núm. 23, enero-junio, pp. 153-164.

